

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

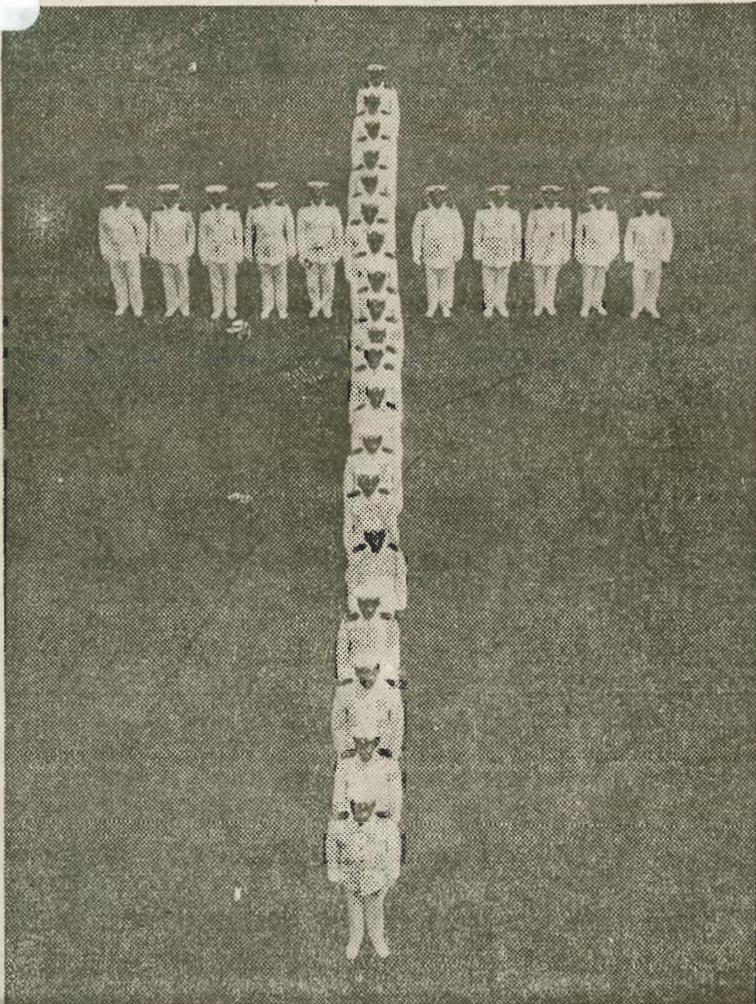
Año XI

Domingo 19 de Julio de 1942

No. 518

HCR
056
R454-rc

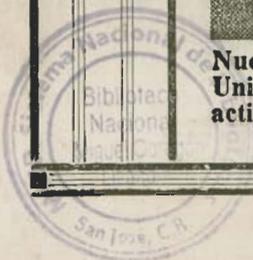
In Hoc Signo....



Nuevos capellanes de la marina de guerra de los Estados Unidos, forman simbólicamente la cruz que inspira y guía las actividades de su ministerio entre las fuerzas armadas. ^m

V

V



SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Actividades de los Caballeros de Colón en Cuba

Auspician la obra de Seminarios y promueven la Natalidad

Santiago de Cuba, mayo 10 (NC) — La XIX Convención Anual de los Caballeros de Colón, celebrada aquí, acordó promover la natalidad, la obra de los seminarios y las actividades sociales; al mismo tiempo condenó la propaganda y publicidad perniciosas de crímenes y suicidios.

Los Caballeros de Colón celebraron su XIX Convención Anual durante los primeros días de mayo; participaron en ella más de 200 delegados y numerosos miembros de la Orden. El acto más imponente lo constituyó la Comunión General celebrada en el Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba. Los asistentes al Congreso depositaron en otra ceremonia significativa una ofrenda floral a los Mártires de Independencia, en la Tumba de José Martí. La Convención fué presidida por el Excmo. y Revmo. Mons. Valen-

tín Zubizarreta, Arzobispo de Santiago. Al clausurar sus sesiones, la Convención recomendó: 1.—Reaccionar contra cierta prensa aérea e impresa, contra películas u obras teatrales que dan excesiva y hasta enaltecedora publicidad a suicidios, crímenes pasionales, o ensalzan la vida inmoral de los protagonistas. 2.—Crear un "Premio de Natalidad" para los Matrimonios católicos prolíficos. 3.—Establecer el "Día del Sacerdote" en la festividad del Santo Cura de Ars, efectuándose en los templos una colecta para el sostenimiento de los Seminarios Cubanos. 4.—Crear un "Buró de Trabajo," bajo control del Consejo del Estado, a fin de atender socialmente a los miembros de la Orden, y a personas y organizaciones que requieren personal competente de garantía moral para el trabajo.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 19 de Julio de 1942

No. 518

No somos partidarias de la unión centroamericana

Las cinco repúblicas de Centro América están unidas por la mano de Dios mismo, pero separadas por una infinidad de cosas que son verdaderos problemas que hay que considerar muy estrictamente para comprender que la unión de Centro América no pasará de ser un ideal irrealizable.

Se determina hacer algo muy importante después de reflexionar los pro y contra del asunto, si hay mayor número de ventajas entonces quiere decir que el asunto debe resolverse favorablemente.

Nuestras hermanas repúblicas centroamericanas han vivido una vida muy diferente a la nuestra, el carácter de sus hijos también muy diferente al nuestro, hasta se ha hecho ridículo de nuestra manera paciente y sufrida de soportar todo... que no sabemos pelear y que en último caso pelearíamos con la única condición de que no nos quebraran el Teatro Nacional... esto es risible y nada más... pues creemos que si lo han dicho no por eso no creerán que llegado el momento hasta las mujeres haríamos gala de patriotismo sincero.

Los costarricenses hasta ahora hemos sido un país pacífico, porque se ha comprendido que las revoluciones internas a nada conducen, sino a arruinar la Patria...

Aquí no hay material de guerra, apenas lo suficiente para garantizar la paz interior de la República, no tenemos soldados, no se han instruido los hombres en la mili-

cia porque no ha habido necesidad de recurrir a las armas para la defensa nacional. Un país tan pequeño como el nuestro que apenas produce para su sostenimiento y con dificultad, adeudado desgraciadamente por los empréstitos, cometería el mayor ridículo pretendiendo armarse contra ninguna nación. A nosotros nos toca como a Suiza, ser un país que por su cordura y manera de proceder se nos respete y se nos quiera porque a pesar de nuestra pequeñez estamos dispuestos a ofrecer todo lo que esté en nuestras manos al servicio de los grandes ideales de la humanidad hoy día.

Qué ventajas aportarían las otras naciones centroamericanas de Costa Rica, uniéndonos? ninguna, somos un país pequeño, nuestras industrias nacientes, Universidad la tienen mejores nuestras hermanas, colegios los tienen inmejorables, y nos pasaría que seríamos colocados en el último lugar de la unión. Es natural que las naciones que tienen mayor territorio, mayores y mejores instituciones alegaran que tienen derecho a ser la cabeza de la Unión.

En Costa Rica jamás hemos soportado tiranías, hemos sido siempre hermaniticos, a los Tinoco por su militarismo y su tiranía no los soportamos, gobernaron dos años y a duras penas, en cambio hay quienes se conforman siendo gobernados duramente por ser ese régimen el que más con venga a su carácter.

H
056

R454nc

C.R.

Yo preferiría anexarme a los Estados Unidos de Norte América que la Unión Centroamericana. La experiencia de esa gran Nación tiene mucho que enseñarnos: a ser más previsores, honrados, exactos en el cumplimiento del deber, a ser más patriotas, a respetar más las leyes, a ser más efectivas las numerosísimas leyes que existen, a respetar más a la mujer y al niño. Hoy día se desconsuela una cuando ve la inmoralidad reinante y no se crea que el mal pueda cambiar porque no son los Gobernantes los culpables de tanto mal, es el medio ambiente que está maleado. Si un santo llegara a la Presidencia de la República con el mayor talento y buena voluntad todas sus buenas intenciones se estrellarían con los intereses creados.

Figurémonos que la Unión se realice, puede un guatemalteco, salvadoreño, nicaragüense, hondureño querer a esta parte de la Unión lo mismo que al pedazo de tierra que lo vió nacer?, podremos esperar una imparcialidad en todos los problemas de la vida de la nación de parte de quien no es costarricense así sea el hombre más bueno del mundo?, eso jamás. Si nos anexamos a los Estados Unidos, nos verán como la hijita menor, muy querida porque fué muy leal y además que por su posición necesitan de servirse de ella para sus necesidades por su proximidad al Canal de Panamá...

Pero lo mejor es no meternos en esas andanzas de anexión y de Unión Centroamericana, que cada país se gobierne como mejor le parezca, cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo, eso sí, queremos mucho los centroamericanos, que haya una unión espiritual verdadera, que aprovechemos todo lo aprovechable de cada nación, que se casen los unos con los otros, que esta es la mejor unión, que tratemos de imitar lo bueno que tengan las otras naciones centroamericanas, que establezcamos nuevas vías de comunicación, terrestres, marítimas, aéreas, para que podamos con la mayor facilidad visitarnos mutuamente, intercambio de maestros, de productos, etc. etc.

Que Guatemala es una ciudad muy aseada, que tiene jardines bellísimos, a superarla, proponerse que San José no tenga nada que envidiarle ni en aseo ni en sus jardines, que la otra capital de Centro América es más moral, entonces a barrer con todos los centros inmorales de San José, con los dancings, con todo lo que huele a inmoral, con los malos cines, con las librerías inmorales, que tal otra ciudad centroamericana es la ciudad más culta de Centro América, entonces a impartir cultura por todas partes, en la escuela, en la calle, en los centros docentes, etc. etc., que hay necesidad de imitar a los Estados Unidos en civismo, pues a impartir órdenes cívicas como lo hacen allá para que se respete todo lo que hay que respetar en una nación y si todos los centroamericanos nos proponemos a hacer de nuestras naciones modelos perfectos de ciudades cultísimas llegaremos a ser cinco repúblicas como la Grecia Antigua que se gloriaba de ser el centro de la cultura del mundo. No olvidemos que gobernar un país pequeño es más fácil que gobernar uno grande, y que lo que nos hace falta es más previsión, más cordura y más altas miras para laborar más extensa y arduamente en bien de la patria.

Sara C. Vda. de Quirós

Contra la Coeducación

Río de Janeiro, abril 26 (NC).—La campaña contra la coeducación, sostenida por el Excmo. y Revmo. Mons. Antonio Lustosa, Arzobispo de Ceara, dió por resultado la separación—según el sexo—de los estudiantes de numerosas escuelas de Ceara. A estas escuelas, entre ellas una importante institución de enseñanza secundaria, se les ha impuesto la alternativa de escoger entre estudiantes masculinos o femeninos.

Ceara es uno de los baluartes del catolicismo en el Brazil.

La negación del Pecado Original es causa de la Guerra

Así lo proclama un Obispo de los Estados Unidos

La negación de la doctrina del pecado original es la causa y raíz de la presente guerra, porque el hitlerismo, que inició el conflicto, y el liberalismo secular, que lo motivó, son dos herejías que se oponen a esta doctrina: así se expresó el Excmo. y Revmo. Mons. Edwin V. O'hara, Obispo de Kansas, en la Sexta Conferencia Anual de la Federación Estudiantil adherida a la Asociación Católica Pro-Paz Internacional, que acaba de reunirse aquí.

Refiriéndose al tema "Bases para una Paz Cristiana", Monseñor O'Hara dijo que se cometería "un error muy grave si se discutiera la paz entre las naciones suponiendo que ésta podría establecerse, sobre bases firmes, sin reconocer al mismo tiempo, un Poder superior al mismo poder de

esas naciones. Sobre este falso cimiento, edificó el liberalismo de todos los tiempos, para luego comprobar cómo se desplomaba su orgullosa ciudad".

"La Candorosa fe en el progreso humano, como consecuencia natural del dominio del hombre en el campo de las ciencias y de la multiplicación de las comodidades—religión del liberalismo—, constituyó una negación de la doctrina cristiana sobre el pecado original. Precisamente la doctrina del origen común de todas las razas que habitan el globo, descendientes todas de los primeros padres, es la que condena como herejía la doctrina de Hitler, que pretende la supremacía natural de una raza. Y, precisamente, esta misma doctrina sobre la caída de toda la humanidad, en la desobediencia

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

cia de Adán, es la que hace del liberalismo una herejía semejante.

Monseñor O'Hara agregó que, debido a que la fuerte inclinación al mal constituye una de las consecuencias del pecado original, existe "el conflicto secular que ruge en cada corazón humano tocado por la fe cristiana". "Esta batalla — dijo Su Excelencia — continuará aún después de que las últimas huestes del Eje hayan sido vencidas; solamente en caso de que las naciones victoriosas venzan también esta batalla espiritual, podrían ellas realizar las condiciones necesarias para una paz basada en la justicia y en la caridad, y realizar así la tranquilidad en el orden..."

Al citar los cinco puntos de paz impuestos por Su Santidad el Papa Pío XII,

para obtener esta paz, Mons. O'Hara dijo que, además, el Sumo Pontífice subrayó "los cinco triunfos contra la inclinación al mal, por razón del pecado original: esto es, el triunfo contra el odio, la desconfianza, la soberbia, el amor propio y el egoísmo..." "Se impone la necesidad de movilizar, en el conflicto contra el pecado original, a la religión y a la gracia de Dios, si ha de ser posible una paz cristiana..."

Mons. O'Hara expresó su complacencia por el hecho de que la Carta del Atlántico demuestra que el Presidente Roosevelt y los jefes de la nación británica proceden según "la Sabiduría Divina y la milenaria y universal experiencia de la Iglesia Católica", puestas al servicio de las naciones por medio de los pronunciamientos Pontificios...



Excitando al cumplimiento dominical

Lo que vale una Misa

Asistiendo a la Misa podéis expiar más pecados que con la mayor penitencia porque:

Jesucristo os comunica una parte de sus méritos, que, a vuestra vez, podéis ofrecer a su Padre Celestial por vuestros pecados. Ruega con tanta insistencia por vosotros en la Santa Misa, como lo hizo en la cruz por sus enemigos. Por la oración de Jesús vuestras oraciones en la Santa Misa son escuchadas con más agrado. Todos los ángeles presentes oran y piden por vosotros.

La Santa Misa es el presente más agradable que podéis ofrecer a la Santísima Trinidad.

Este presente es más precioso que el cielo y la tierra. Vale tanto como Dios mismo.

La audición de la Santa Misa es el culto más grande de latría.

Cada vez que miráis llenos de fe la Hostia Santa, ganáis una recompensa especial en el cielo.

Si tuvieseis la desgracia de estar en pecado mortal y oís devotamente la Santa Misa, Dios os ofrecerá cada vez la gracia de la conversión.

A la hora de la muerte las Misas que hayáis oído serán un motivo de consuelo y de confianza en la Divina Misericordia.

Un gran número de Misas debidamente oídas, os aliviarán en las llamas del purgatorio.

Una sola Misa oída durante vuestra vida, será más provechosa a vuestra alma que un gran número ofrecidas después de vuestra muerte.

No encontraréis un modo más eficaz de orar por vuestros amigos que asistiendo a la Santa Misa.

No hay lengua humana que sepa explicar los frutos de gracia y bendición que trae consigo el ofrecimiento del santo sacrificio de la Misa.

San Lorenzo Justiniano

Angelitos a bandadas

Santa Juana Francisca de Chantal tenía cinco años. Un caballero protestante se atrevió a hablar delante de ella contra la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Caballero, le atajó la santa pequeñuela, es preciso creer que Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, porque El lo ha dicho. Si usted no lo cree, lo supone mentiroso.

Dióla entónces el hereje para hacerla callar algunos confites; pero la niña los arrojó al fuego, diciendo: "Así serán abrasados los herejes en el infierno".

¿No harían lo mismo los ángeles?

Santo Tomás de Aquino, cuando todavía no sabía hablar, tomó un papelito en que estaba escrito el Avemaría. Quería la nodriza quitárselo y apretaba él los puños con todas sus fuerzas para no entregar el precioso tesoro. Al fin se lo puso en la boca y lo tragó.

¿No harían lo mismo los ángeles?

María, decía un piadoso padre a una preciosa niña que no contaba seis meses. María, ¿dónde está la Virgen? Y la niña miraba alrededor por todo el salón; y si veía algún cuadro de la Virgen, lo señalaba con el dedo y sonreía, pero si no veía ninguno, hacía algunos pucheritos y lloraba.

¿No harían lo mismo los ángeles?

¿Qué buena era Soledad? Apenas contaba cuatro años y ya pensaba en ser monja. Algunas veces hasta tenía ansias de morir para ir a ver a Dios.

Mamá, decía, quiero morir para ir al Cielo y ver a Dios y no poder pecar más. ¡Por Dios hija mía!, exclamaba la madre

aterrada, no digas eso, no quieras dejarme sola.

Mamá, yo iré primero y luego yo rezaré al Niño Jesús y a la Virgen para que tu vengas conmigo.

¿No dirían lo mismo los ángeles?

Madres, Madres, ¿qué queréis? ¿Diabrillos a montones o angelitos a bandadas?

DEL PRIMER DEBER DE LOS PADRES: AMAR A SUS HIJOS. No hay autoridad sin deberes que cumplir. Los padres son los reyes y los pontífices del hogar doméstico. A ello le deben la vida esos hijos queridos que crecen en derredor suyo. ¡Les dieron la vida! Pero desde entonces acá ¿pueden contemplarlos con indiferencia y desdén, como frías e inertes ruinas que sostienen la hiedra trepadora? Nadie lo pensó jamás.

¿Padres tenéis hijos? Oid a Dios, supremo Legislador de donde procede toda paternidad; oid las imperiosas voces de vuestra conciencia y veréis que desde el alto cielo y desde el fondo de vuestro corazón donde repercuten los divinos mandamientos, se os predicán los mismos sagrados deberes:

Amad a vuestros hijos.

Instruid a vuestros hijos.

Vigilad a vuestros hijos.

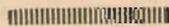
Repreended a vuestros hijos.

Dad buen ejemplo a vuestros hijos.

Rezad por vuestros hijos.

Llorad sobre vuestros hijos.

Magnífico plan de educación doméstica. No lo dieron los hombres: lo trazó Dios. Felices los padres que lo cumplen!



Reflexiones Cristianas

No es áspero como se pinta, el país de la virtud. Se obstina el mundo en creer que en él nacen las espinas debajo de los pies, y que el camino que conduce a esta región es impracticable. Los que le conocen bien ase-

guran que es tierra de promisión, que produce abundantes y suavísimos frutos; pero los que están preocupados de la aprensión contraria, insisten en que el aire es irrespetable, que es una tierra infestada de monstruos y

de fieras, que ella misma se abre entre los pies, y traga a sus habitantes. Con esto se espantan los sentidos, se acobardan y se retiran tantas personas.

Pero aunque la virtud fuera todo eso que tan equivocadamente se concibe; aunque costara mucho conseguirla, ¿hay otro partido que tomar? Y si cuesta mucho más el no abrazarla, ¿no será menor nuestra excusa, y más sensible nuestro dolor, ya que es locura no ser verdaderamente virtuoso?

Las espinas que se encuentran en el camino de la virtud no punzan en la realidad; en cualquiera otro camino se encuentran más, y son mucho más penetrantes; los monstruos que se temen son unos fantasmones que en acercándose a ellos se desvanecen. Es una aberración que tantas almas tímidas y delicadas, que aman la virtud no se atreven a acercarse a ella temiendo mil trabajos y dificultades, al mismo tiempo que tan ciegamente se entregan a las inquietudes, a las fatigas, congojas, cuidados,

pesadumbres, a los caminos duros y difíciles del mundo, deslumbradas con la esperanza de una vida dulce y tranquila, que solamente puede hallarse en el servicio de Dios.

La virtud cristiana reprime la orgullosa libertad del entendimiento, poniendo freno al licencioso desorden del corazón; aprieta a la concupiscencia; reduce a muy estrechos límites al interés, y arregla las costumbres al nivel de las puras máximas del Evangelio.

Esta es la que no entiende lisonjear a nadie, no confunde los estados, las edades, ni las condiciones, y guardando la debida proporción, todo lo gobierna por un mismo sistema. La modestia en el traje, la frugalidad en la comida, la moderación en los proyectos, la afabilidad, y la igualdad en el trato y en el genio:

Esto es moral cristiana. En toda ella se lleva siempre la primacía, la humildad y la devoción, la caridad y la paciencia.



Virginia Murillo

En San Antonio de Belén ha sido profundamente sentida la muerte de la señorita Virginia Murillo, hija de don Asunción Murillo y de doña Caridad Murillo.

Apenas tenía quince años, y su corta existencia la dedicó a amar a la Santísima Virgen María como buena hija suya; simpática y bon-

dadosa, y muy buena hija a quienes sus padres lloran inconsolables, por lo que les enviamos nuestro más sentido pésame y a la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Virginia.



Enrique Eugenio García Carranza

Toda nuestra sociedad se ha unido de todo corazón al profundo pesar que han tenido los apreciables esposos don Enrique García Carazo y doña María Eugenia Carranza de García con

la muerte de su muy querido hijo: Enrique Eugenio, a la edad de nueve meses. Dios les de mucha resignación en tan triste prueba, y reciba la apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos Nuevos Suscritores

NOVELA

(Continuación)

—¡Quién sabe—pensó—si esa semejanza que siempre he visto con angustia, con repugnancia... Es precisamente lo que me encantaba de Colette... Lo que amaba yo en ella antes!

¡Antes!... Ahora quería olvidar, huir precisamente de aquel parecido complejo, indefinible, y sin embargo, tan punzante...

V

Al día siguiente la señora Kerjean debía ser recibida por el presidente del tribunal para presentarle su demanda de divorcio. El abogado Grandier fue a buscar a su cliente a la calle de Lisboa para acompañarla al Palacio de Justicia.

Cuando Filis regresó vio Jacobita que había llorado. No se atrevió a preguntarle. Pero Filita le echó los brazos al cuello y sollozando:

—¡Es por decaimiento—murmuró—y además por todas esas cosas malas que he dicho!

—¿Ha dicho usted cosas malas, mi pobre amiguita? ¡Usted, que parecía no estar bastante ofendida con Guillermo!...

Filis explicó entrecortadamente:

—Jacobita, todo por las malditas cartas... por eso... Me he peleado con el presidente... ¡Oh! si hubiese usted oído decir a ese viejo pontífice: "El más hermoso, el más noble de los gestos de una mujer, señora, ¿no es el del perdón?... ¿Qué reprocha usted a su marido?... ¿Esas cartas... bastante probatorias, quiero concederle?... ¿Más aún?... Una historia antigua... una vuelta... muy inoportuna, es verdad, hacia el pasado... ¿Qué vale ese pasado para que su juventud de usted se muestre inexorable?... Un simple entretenimiento, una pasión completamente sexual por una mujer que..." Y entonces él... o yo... yo me he acordado de las frases de esas horribles cartas, Jacobita... y me ha entrado ganas de gritar... He interrumpido al presidente y le he dicho: "Señor presidente, habla usted con mucha tranquilidad... Pero eso es porque es usted un hombre...

y por lo tanto... nada entiende de eso... Pero yo soy mujer... y no perdonaré estas cartas a mi marido, ¡jamás, jamás, jamás!..." ¡Ah, no tenía necesidad de fingir sinceridad, Jacobita!... En aquel momento era sincera! ¡Ya lo creo que lo era!... Y aun he añadido no sé... no sé cuántas cosas horribles, que ni siquiera eran justas... porque, al fin y al cabo, Guillermo podía muy bien, ya que no hallaba el amor en su casa, creerse con derecho a buscarlo fuera... ¡Oh, me habría gustado pegarle a ese presidente!...

—¿Y se mostró lastimado?—preguntó Jacobita, que, a pesar de todo, no pudo menos de reírse.

—No; ha dicho que iba a ordenar la "comparecencia en conciliación" para el lunes próximo... y que mis "explicaciones" le daban buenas esperanzas... ¡Buenas esperanzas! ¡Valiente majadero!

Jacobita pensó que no lo era tanto como podría creerse.

—Y/ además, Jacobita—prosiguió Filis—, sé que ha dicho al abogado Grandier, no oficialmente, sino en terreno particular, porque es amigo suyo: "Esa pequeña señora Kerjean es un verdadero bebé... En cuanto al marido, no le conozco... pero, ¡caramba! se necesita ser imbécil para engañar a ese capullito de mujer..." Eso ha dicho de Guillermo... ¡y eso es precisamente, Jacobita, lo que más me ha molestado de todo, de todo, de todo!...

Filis había comenzado a llorar otra vez. Jacobita la apaciguó con caricias, como se tranquiliza a un niño.

—Si yo dijese a Guillermo que esta pequeña le quiere mucho más de lo que él se figura—pensaba Jacobita—, no sé qué sentiría él... Ni, sobre todo, cuál sería el desenlace de la lucha absurda que querría sostener contra sí mismo... Pero sé perfectamente que si le digo a Filis una palabra que le dé a entender que es amada, un cuarto de hora después estará en los brazos de su marido...

Esta palabra no la pronunció, sin embargo,

Jacobita. ¿Amada? ¿Lo era realmente Filis?... Nada concreto le permitía creerlo, al fin y al cabo... Guillermo no había confesado que la amase...

Jacobita pensaba también:

—Filis se consolará... Olvidará a Guillermo. ¡Bien ha olvidado al otro!

Y entretanto, trataba de persuadirse de que para la carrera, el porvenir, la hermosura de la vida de Kerjéan, era preferible que éste viviese libre y solo.

Durante la segunda mitad de la semana, y mientras Filis, nerviosa, se preocupaba de la "comparecencia en conciliación" fijada para el lunes de la semana siguiente, Jacobita no cesó de pensar en la misiva de Guillermo, que le avisaría, sin duda, el día en que el monoplano Patain, llevando un piloto y un pasajero, emprendería su vuelo hacia Córcega.

A Jacobita le constaba que no le había hecho esas vanas promesas con que se adormece la ansiedad de las mujeres impresionables, y que, habiéndose asegurado que la informaría de sus proyectos, se los avisaría lealmente; sabía también que, puesto que ella había prometido dejar que Filis ignorase la peligrosa tentativa, Guillermo contaría con su discreción absoluta, con la que tenía razón de contar...

Jacobita Albin era mujer capaz de ahogar las mayores inquietudes por cumplir una palabra dada.

Su principal cuidado consistía en vigilar que las cartas que recibía no le fuesen entregadas delante de Filis. Temía la ojeada rápida, que, cualquiera que fuese la reserva delicada de su amiga, habría sorprendido, reconocido en seguida la escritura, tan familiar para ella, de Guillermo. Para evitar que Filis sospechase algo de lo que debía serle ocultado o que advirtiese este disimulo sin sospechar su objeto, Jacobita empleó la diplomacia y se hizo hábil y hasta astuta... Temía el ardimiento de Guillermo y la confianza excesiva del señor Patain. Aquel vuelo de cuatrocientos cincuenta kilómetros, a lo ancho del Mediterráneo, sin socorro posible, le parecía imprudente, loco. Por eso no le costaba callar sus crecientes impresiones. Al ocultarse así de Filis, al guardar secreta, como un bien hurtado, la angustia que devoraba su corazón, hallaba, por el

contrario, un áspero goce que no osaba confesar.

La antevíspera del día en que debía verificarse en el Palacio de Justicia la vista de conciliación, Filis recibió unas líneas de Guillermo anunciándole que había recibido la citación, pero que estaba resuelto a no comparecer. "¿Qué nos diríamos, mi pobre Filita?—concluía—. No veo la necesidad de esa prueba tan penosa para los dos... El lunes estaré probablemente ausente de París... A mi próximo regreso nos veremos".

La joven volvió a leer la carta en alta voz, para que la oyese Jacobita.

—¿De modo que ahora está siempre ausente?—dijo—. ¡Eso es ridículo!

Jacoba palideció. ¿Ausente de París el lunes?... ¿Dónde estaría?... ¿Aquella carta a Filis era acaso el aviso prometido?... ¿Vendría alguna otra más directa, menos oscura?

Filis suspiró.

—Me siento completamente sola... Siempre me domina una inquietud especial cuando sé que él no está...

Por la noche, temprano, abandonó su sitio, donde, después de cenar, había cortado las hojas de una novela recientemente adquirida, y fue a besar a la señorita Albin.

—¿Va usted a acostarse ya, Filita?

—Si me lo permite usted, sí, Jacobita. Estoy fatigada, y... además, cuando se duerme se está tan bien... no se piensa en nada... ni siquiera se sabe que se vive...

Parecía triste y abatida.

—¡Pobre pequeña!—pensó Jacobita.

Quedóse sola un rato en el saloncito, y luego, en la imposibilidad de sujetar el pensamiento para leer o escribir, se trasladó a su habitación. Aun no eran las diez.

Cuando llamaba a su doncella se presentó ésta llevando una carta. El hombre que acababa de traerla—un anciano con aspecto de empleado de confianza—había insistido para que fuese entregada a la señorita Albin a solas.

Las señas estaban trazadas con linda redondilla que no denunciaban al autor de la carta. El sobre grande, de tamaño comercial, contenía una carta escrita de mano de Guillermo y en la que se destacaba claramente el encabezamiento: "Mi querida Jacobita"; luego un segundo sobre, abierto y sin inscripción, que encerraba un tercero

en el que se leían estas palabras: "Para Filis en caso de accidente".

Conservando en su mano izquierda el sobre-cito siniestro, Jacoba leyó la carta a ella destinada.

"Mi querida Jacobita: Cuando reciba usted mi misiva rodaremos ya camino de la Costa Azul en espera de que suene la hora de volar hacia Córcega. Me detendré en Antibes o en Niza, aun no lo sé, pero como ya lo dije, desde la hacienda de "Miramar", en el pueblo de Juan-les-Roses, iniciaremos Vignol y yo nuestro viaje aéreo. A menos que el tiempo sea del todo imposible—y entra en nuestro programa tomarlo como sea o poco menos—, nos elevaremos pasado mañana, apenas haya salido el sol... Dos horas después aterrizaremos cerca de San Pietro de Orcino, una aldea de pescadores que baña el golfo de Liscia.

"Tengo esperanza absoluta de triunfar; sin embargo, por paradójica que resulte esta consideración en semejantes circunstancias, puesto que el motor Patain pretende aportar a la aviación garantías no logradas hasta el presente, no hay que olvidar que, a pesar de los ensayos previos, el empleo, de un recorrido sin parada posible, de un mecanismo cuya concepción técnica es completamente nueva y cuya realización práctica ha sido quizás probada imperfectamente, deja mucho campo al azar para no ofrecer peligros bastante serios.

"Vamos a luchar con lo desconocido o con lo mal conocido, y los incidentes desagradables son, en un caso como éste, tanto más pérfidos cuanto que difícilmente se está preparado contra ellos, no habiendo podido siempre preverlos todos.

"En fin, aun cuando poseemos las mejores razones teóricas para creer en la victoria, la hipótesis de una derrota debe ser también tenida en cuenta... con todas sus eventualidades, incluso las peores.

"Si me sucediese algo, mi buena Jacobita, si no debiera regresar, me hará el favor de entregar a Filis la adjunta carta, escrita para ella y en la que le digo la gran ternura que le profeso. Y luego, ¿verdad, Jacobita, que se acordará usted de que le he confiado a mi Filita? Suavícele usted el gran disgusto que tendrá, protéjala, vele

usted por ella, sea su dicha obra del noble corazón de usted...

"Mi buena amiga, estoy seguro de que, al recordar mis pronósticos de éxito, se sorprenderá usted de estas reservas pesimistas... Esta noche me siento flojo, nervioso, descorazonado. No acierto a recuperar la hermosa confianza que mi "buena estrella" que me ha sostenido siempre... y busco un pretexto para dejar en ella a este pobre Vignol que me acompaña con tanto entusiasmo y cuya joven existencia es más preciosa que la mía... Sí: me siento descorazonado y tengo la cobardía de decirlo... Los bretones somos supersticiosos. ¿Estoy acaso influido de mi reciente y muy ligero percance, el único que he sufrido?... ¡Oh, no!... La verdad, Jacoba, es que estoy triste, que soy un desdichado... y que esto nada tiene que ver con mi responsabilidad de ingeniero y mi fama de piloto... Pienso demasiado en ese presidente del tribunal que, pasado mañana, tratará de demostrar a una jovencita rubia que hace mal en divorciarse... Pienso demasiado... y esto me perjudica.

"Pérdoneme usted esta carta, que la impresionará penosamente, lo sé. Ninguna sospecha acerca de mis vacilaciones debe turbar la tranquilidad del señor Patain, que consideraría inmediatamente como pérdida la partida y me impediría jugarla. Sólo se las he comunicado a usted... a usted, valiente siempre, y a pesar de todo, ¿verdad?

"Creo inútil recordarle aún, respecto a Filis, el silencio, la discreción que me ha prometido usted.

"Hasta la vista, mi buena Jacobita, y le doy las gracias por su amistad, que ha sido una de las cosas más bellas y dulces de mi vida... El que exprese a usted hoy mi agradecimiento con esta solemnidad no quiere decir, felizmente que no se lo agradeceré mañana... y durante mucho tiempo aún.

"Suyo de todo corazón, **Guillermo Kerjean**"

Sosteniendo maquinalmente las dos cartas, la que acababa de leer y la otra, la misteriosa, aquella que sólo sería leída en caso de muerte, Jacobita se dejó caer sobre el sillón más próximo.

Se había inquietado verdaderamente y con anticipación, pero la carta de su amigo la aterr-

ba. En aquellas carifas arañadas por los incorrectos caracteres no reconocía a su Guillermo.

Para que él las hubiese escrito, aun estando ansioso y con la incertidumbre del resultado de su atrevida empresa; para que se abandonase así al desaliento que confesaba, era preciso, en verdad, que una desesperación plúmbea hubiese aplastado la fuerza poderosa y alegre de su voluntad, abatiéndole e impidiéndole reaccionar. ¡En aquel estado de ánimo, a la hora fatal en que sólo la audacia serena, el admirable dominio de la moral, la completa posesión de sí mismo podían asegurar el éxito y la existencia, radicaba el peligro!... Y esto era lo que espantaba a Jacobita.

La joven pensó: "Ama a Filis... Una palabra mía podía haberle dado la felicidad, y, ¿quién sabe?, quizás también, a pesar de todas las sutilezas, de todos los escrúpulos con que su orgullo de hombre le trataba, habría juntado a esos dos seres... Yo no he pronunciado esa palabra... al contrario: la he callado celosamente, con aspereza, con rabia..."

Preguntóse si telegrafiaría a Guillermo diciéndole que Filis padecía tanto como él y que debía conservarse para Filis... Pero, ¿qué ánimo podía proporcionarle tal seguridad de última hora, procediendo de una intermediaria demasiado interesada en infundirle valor... La frase salvadora sólo podía escribirla Filis... Y Filis nada sabía, Filis nada debía saber... Jacobita había prometido que lo ignoraría todo.

El cerrado sobre estaba arrugado por los crispados dedos de Jacoba... Suavemente la joven deshizo las arrugas.

¡Pobre carlita, tan cerrada, tan secreta!... Una carta de amor... ¡Jacobita estaba segura de que lo era!... La primera carta de amor dirigida a Filita... Una carta larga, apasionada y tierna, hecha para suscitar en sus bonitos ojos garzos toda la deliciosa ventura de los elegidos... No obstante, si Filita la leyera, sus lindos ojitos se desorbitarían de espanto, de horror, antes de arrasarse en lágrimas de una desesperación completa, lágrimas ardientes, lágrimas de fuego que quemar y señalan para siempre los párpados.

De pronto Jacobita lloró y también sus lágrimas eran de las que corren poco a poco la carne doliente.

Las dejó marchitarse en sus ojos, y luego se lavó la cara para atenuar sus huellas...

Se desnudó y se metió en la cama... Necesitaba reposar, extenderse... sus fuerzas defallecían... Así, con la cabeza escondida en la almohada, oró... sabía, sin embargo, que no podría dormir.

Toda la noche brilló la opalina bombilla eléctrica sobre el lecho, envuelta en su corola de pálida seda azul.

VI

Cuando Filita despertó, pálida y melancólica entre sus dos trenzas rubias, entró en la alcoba Jacobita.

—¿Qué hay, Jacobita?... ¿Cómo, de pie tan temprano?

Jacoba había descornado las cortinas del lecho y sentándose a los pies de éste. Ya no lloraba. Ofrecía, en cierto modo, el aspecto de esos espectros silenciosos que a veces, en los sueños confusos de la fiebre, vemos a nuestra cabecera.

—Filita—dijo al fin—. Voy a portarme mal... voy a faltar a una promesa libremente hecha por mí... No obstante, si me decido a esta especie de perjurio, es después de haberlo meditado, de haber rezado mucho...

Filita se había incorporado en su almohada... No comprendía bien lo que oía y miraba a Jacobita con ojos un tanto asombrados: Y repitió con voz flébil:

—¿Qué pasa, Jacobita?... Tengo miedo... Y Jacoba dijo:

—Niña mía, mañana por la mañana, a la salida del sol, Guillermo... y quizás otro ingeniero de la casa de Patain, el señor Vignol, deben realizar un vuelo de doscientos cincuenta kilómetros de recorrido por encima del Mediterráneo, sin ir siquiera convoyados.

Filita lanzó un ligero grito y sus ojos se abrieron aun más.

—Estaba expresamente convenido—continuó la señorita Albín—que le dejaría ignorar a usted esa empresa aventurada. Pero usted es la mujer de Guillermo, Filis, y de pronto me he convencido de que no debía ocultársele a usted el peligro que va a correr su esposo; que tiene usted el derecho de saberlo...

(Continuará)

Mal Carácter

Dícese que el carácter no se cambia, como las opiniones, convicciones o creencias, y puesto que se le considera cualidad o efecto congénito, no nos queda otro remedio que aceptarlo como es, con la diferencia de que el buen carácter no molesta a nadie y es dulce de tener y de apreciar, en tanto que el malo es amargo para el que lo tiene y para los que lo soportan.

La familia sabe estas cosas al dedillo, porque el carácter de sus componentes se manifiesta sin cortapisas en la intimidad del hogar, pero los extraños, los conocidos y las amistades, aún íntimas ignoran el verdadero carácter de una persona o sólo pueden apreciar una que otra faz sobresaliente, puesto que en sociedad todos procedemos más o menos de acuerdo a una norma de conducta establecida, que prohíbe esto y aquello por la buena razón de que nuestras veleidades no deben molestar al prójimo.

Así el hombre y la mujer que hasta una época determinada de sus vidas se desconocieron en absoluto, y que al encontrarse se enamoraron el uno del otro, siempre lo hacen sobre la base de un conocimiento fragmentario y aparente, pues por muy franca que sea una persona jamás muestra a los demás las miserias de su personalidad y menos a quien ama, aunque no obstante se trasluzcan bastante las características dominantes de su carácter. Pero la novia o el novio-

que advierte ciertas particularidades desagradables en el carácter del amado, lo atribuye a un mal momento pasajero, y está bien que así sea porque en ocasiones tal es en verdad el motivo, y cuando son indicios de mal carácter verdadero no conviene desmoralizarse, pues no hay que pretender que los malos caracteres no deban inspirar amor, ni temer que sean insoportables hasta hacer imposible la vida. Cuando los novios llegan al matrimonio y encarrilan la existencia por cauce más sereno que el del noviazgo, comienza a manifestarse sin rebozo el verdadero carácter de ambos porque ya forman una familia en pequeño y en el recinto propio e íntimo del hogar no caben disimulos ni actitudes forzadas, pero es entonces cuando se apreciarán más o menos según sea lo que revelen. De este conocimiento postmatrimonial se originan esas famosas incompatibilidades de carácter que desunen espiritualmente los matrimonios, cuando no llevan los extremos hasta hacer intervenir la justicia, pero más de un conflicto por incompatibilidad de caracteres al que los jueces sólo encuentran el remedio de la separación legal no es más que culpa de uno de los cónyuges e incomprensión del otro, y no hubiese pasado de borrasca pasajera en el horizonte matrimonial si el amor, el verdadero amor, fuera el nexo que unió a los esposos actualmente desavenidos.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

La incompatibilidad de caracteres se concreta, en la mayor parte de los casos, al mal carácter de uno de los cónyuges y a la poca o ninguna tolerancia del otro. Si uno se muestra agresivo o violento el otro reacciona como picado por un tábano y ahí es la de «esto me has hecho y esto te hago», fórmula nada apropiada para aplacar un mal carácter en el momento de manifestarse. Pero no siempre merece todas las culpas este último, pues el poseedor del mal carácter puede amar profunda y verdaderamente al consorte y ser, no obstante, arrastrado a violencia de expresión y juicios injustos por la irascibilidad congénita de su carácter, mas pasado el mal momento puede arrepentirse

sinceramente de lo hecho y dicho maldiciendo el carácter que lo llevó a tales extremos.

Mas el compañero o la compañera intolerante que replicó sin consideración a su especial estado de ánimo, y pasado el calor de la disputa se encastilla en una actitud ofendida y rencorosa, impidiendo la espontánea reconciliación que desearía el ofensor, demuestra una carencia de verdadero amor fácil de advertir, porque quien ama sufre las injusticias del amado con el corazón lleno de pena y calla, quiere disimular ante sí mismo esa falla moral del amado y no piensa en acentuarla con réplicas en el mismo tono. Sabe disculparlo.

SARA POGGI.

Colaboración Femenina

Todos hemos contemplado infinitas veces el amarguísimo espectáculo que ofrece un hogar cuando la muerte arrebató al padre. Con él desaparece de una casa la cálida sombra protectora bajo la cual la vida discurría llena de contento, cuando el hombre cumplía con amor y solicitud todos sus deberes de padre y esposo. Este dolor y desolación parece centuplicarse en el caso — que suele ser el más común — de que el fallecido fuera el único sostén del hogar, desde el punto de vista económico. Entonces la esposa se encuentra en pleno desamparo e indigencia para hacer frente a las mil necesidades que la vida impone. Ella, la mujer, dirigía con todo tino su casa, cuidaba a maravilla de la educación de sus hijos, era, como si dijéramos el experto timonel de aquella nave familiar en todo lo que no se refería al ingreso, labor exclusiva de marido, y sí a la cabal administración de lo ingresado.

Pero así que se rompe esta íntima colaboración de vida, de poco sirven los talentos hogareños de la esposa si falta lo principal: el dinero preciso para subvenir al mantenimiento del pequeño mundo que es un hogar.

Se origina entonces la más dislacerante catástrofe que cabe imaginar. Todo es negrura y desorientación para la madre, que ve a su alrededor a sus pequeñuelos, y frente a ella el incierto horizonte de su desgracia. ¿Qué hacer? Lo primero reducir gastos, dejar un domicilio más o menos confortable por otro, mísero y asequible al menguado peculio; tra-

bajar en lo que sea y como sea, a fin de que no falte el pan de cada día en la limitada medida que las presentes circunstancias lo consientan...

Todo esto ha de hacer la esposa atropellada, perentoriamente, antes de que la miseria se señoree de su hogar y falte en él lo más inexcusable.

¿Cómo evitar en lo posible, este tristísimo cuadro? Previéndolo cuando el padre vive e instruyendo a la esposa en muchos detalles, procedimientos y trabajos que luego han de resultarle extraordinariamente útiles.

Es costumbre muy generalizada el que la mujer no se ocupe más que de las cosas de la casa, ignorando cómo y de qué manera se afana el marido en su lucha cotidiana por la existencia. Se aduce en disculpa de este sistema de vida el que la mujer bastante tiene con sus específicos cuidados y quehaceres, y además que, en muchos casos, carece de los conocimientos precisos para seguir con cierto tino y hondura la labor de su compañero.

Este es un error que conviene deshacer. La mujer, sin abandonar en lo mínimo sus peculiares tareas, puede y debe ser una expertísima colaboradora en muchas ocupaciones de su esposo, entrenamiento y experiencias que, una vez adquiridos le servirán de mucho en el caso de que él llegara a faltarle.

Lo que más abruma y desconcierta a la mujer, en el desdichado trance de quedarse viuda, es ignorar en absoluto esos mil medios

y procedimientos que pudieran conducirlo a rehacer, en lo posible, su vida, falta de la sombra protectora y el consejo del hombre.

En cambio, iniciada por él en muchas labores y secretos, podría desenvolverse, en los primeros momentos, con cierto desembarazo y facilidad que le ahorraría muchas lágrimas y le proporcionarían no pocas ventajas.

Hay que hacerse a la idea de que una inteligencia femenina es cabalmente apta para la realización de muchas cosas que hasta hoy se han considerado totalmente ajenas a sus medios y facultades. La Gran Guerra por ejemplo, evidenció por modo irrefutable las insospechadas aptitudes que se escondían en la, en apariencia, frívola naturaleza de la mitad más bella del género humano.

Entonces se vió a la mujer llenar con eficacia los huecos que el hombre dejaba en toda clase de disciplinas y trabajos. Y se vió también, con no pequeño asombro de quienes consideraban a la mujer como un ser poco menos que inservible para determinadas actividades de la vida, que se desempeñaba en los puestos que la necesidad les encomendara de una manera tan eficiente como los mismos hombres a quienes sustituían.

Y consecuencia de este obligado descubrimiento fué, así que se terminó la espantable

contienda, la presencia de la mujer en talleres, fábricas, oficinas públicas, despachos, dependencias públicas, profesiones liberales, etc., lo que vino a demostrar la estupenda injusticia que se había cometido hasta entonces con ella teniéndola forzosamente alejada de tales afanes y menesteres.

Un reconocimiento similar de las valiosas condiciones de la mujer que impuso la Gran Guerra es el que pedimos nosotras ahora por lo que al marido respecta, fijos los ojos en el posible acontecimiento de una viudez prematura.

Téngase muy presente que de la mayor o menor preparación de la mujer, dependerán los rumbos que haya de seguir el hogar, una vez que el padre desaparece de él. Es de insensatos saber que el día de mañana puede pesar sobre sus hombros toda la responsabilidad de la dirección y mantenimiento de una casa y no prepararla hoy para la compleja y difícil misión que algún día habrá de pesar sobre sus hombros con un cincuenta por ciento de probabilidades en cada cien casos.

Colaboración, colaboración femenina hasta dónde esta pueda extenderse, es el único remedio contra la desgracia y el positivo evitador de muchos males.

MABEL GROBA

*para más vigor
y energía*

y para la
lactancia

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**

La Gracia Femenina

La gracia es uno de los atributos femeninos de más encantadora eficacia.

Empleo la palabra eficacia en lo que se refiere a la estimación que logra una persona entre sus semejantes.

Se ha dicho que es preferible ser graciosa que bonita, y es verdad. Se puede ser dueña de la belleza física y no por ello aventajar a quien no es linda, pero sí graciosa.

Ahora bien; esto no quiere decir que la mujer linda esté privada de la gracia; al contrario, por lo general se ponen las dos cualidades a la vez. Una de estas cualidades es física, la otra es moral. La primera nace con uno; la segunda se adquiere. Es decir, que ésta tiene más valor.

En todos los actos de nuestra vida, en aquellos que tengamos que ponernos en contacto con nuestros semejantes, debe campea, en primer término, la gracia y la distinción.

Muchas veces, ya sea por instrucción, por estado económico, o por desventaja de familia, nos hallamos casi inhabilitadas para alternar mano a mano con ciertos encumbrados personajes. Todo se ha conjurado en contra nuestra para ponernos lejos de su contacto; pero llega un momento en que nos damos cuenta de que poseemos un arma, un expediente rápido y eficaz para hacernos escuchar y atender: esa arma es la de nuestra gracia natural. Con ella conquistamos la voluntad y la estimación de todo el mundo.

En nuestra casa, con nuestro esposo y nuestros hijos, con nuestros padres y suegros, llevamos ganada la gran partida del corazón, aquella del cariño perdurable, si sabemos proceder y realizar todos nuestros actos con la dulzura, la distinción y el suave encanto que es sólo patrimonio de la mujer.

Saber anteponer al enojo, al disgusto reiterado, a las pequeñas discusiones del hogar, la bondadosa gracia de la que todo lo toma a broma ahuyentando así las tempestades mayores es sagrada misión de toda madre, esposa o hija.

Lo mismo puede decirse de los actos de la vida pública. Cualquiera que sea la posición económica de la mujer, por muy elevada que sea su alcurnia, no debe nunca demostrar orgullo; ser vanidosa; al decir de la expresión popular: «seca como una estaca».

Rica o pobre, la gracia en ella es una distinción personal, un atributo irremplazable, una fuente de simpatía, una armoniosa conjunción espiritual, que irradia contento bienestar y optimismo.

¡Qué intensamente valioso es el aporte de

una mujer así en las rudas jornadas de la vida material, en que los hombres ponen su nota sombría en el juego de las pasiones y los egoísmos! No quiero decir con esto que nosotras seamos ángeles y ellos demonios; no, caras lectoras, simplemente deseo recordar que a nosotras está confiada por Dios la dulzura, la bondad, los sentimientos relevantes y puros, que hacen del hogar un oasis en medio de los rigores de la vida.

Conozco casos de mujeres que han sido incorporadas—si cabe la expresión—a círculos sociales más elevados que los habituales suyos. Por una de esas lagunas morales tan propias de la sociedad humana, se les ha hecho de inmediato un significativo vacío. Más, al cabo de poco tiempo, se ha podido observar que las cosas se han dado vuelta, y que esas mujeres han conquistado el aprecio, la estimación y hasta el cariño de las mismas que antes las repudiaron. ¿Cómo se ha operado el milagro? La gracia, la distinción, las buenas maneras, la sencillez han ganado lo que no hubieran logrado el orgullo, el encono y la soberbia.

Hay muchas personas que confunden la sencillez y la humildad con la cobardía y la pusilanimidad. He ahí un error. Nada hay tan contraproducente como esa creencia, que por lo general nos hace perder la estimación de las personas que nos rodean. Ser humilde no es ser cobarde; tolerar ciertas cosas que el orgullo nunca dejaría pasar, no es ser pusilánime, es tener criterio, amplitud de criterio, sentimientos generosos...

Confiemos en la gracia, en la bondad y dulzura de la gracia, en esa cualidad que conquista los corazones con su poderosa y subyugante simpatía.

MARÍA ELIDA OCAMPO

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

El atraco

(Cuento por MARIA ALVAREZ RIOS)

(Queridos lectores: Quiero hacer constar que este cuento es tomado de la vida real, "créalo o no lo crea". —M. A. R.)

Tadeo Pérez regresaba a Zaza del Medio después de haber estado vendiendo en Taguasco.

Nadie sabía por qué le gustaba a Tadeo salir a vender cuando ya estaba oscureciendo. Esa era una de sus inveteradas costumbres. La otra era la de hablar solo continuamente, sin dar un minuto de reposo a la lengua. Y allá iba él... diciendo en alta voz:

—¡Hombre, caramba!... hacía tiempo que la gente no mercaba tanto, ¡por mi madre! Con los plátanos gané dos pesos y pico y con los boletos... ¡hombre, caramba, con los boletos sí que gané el bolón vigueta!

Parecía un Don Quijote, porque los pies casi tocaban al suelo, pero llevaba un serón viejo todo destartado y a medio llenar de plátanos verdes que descomponía el cuadro.

—¿Qué número saldrá esta noche? —continuó nuestro personaje—. Hoy vi unas monjitas... y al llegar a Pozo Azul me topé con una rana toro. ¡Pero no! No voy a creer en cábalas. Yo me voy de l y hoy va a salir ese mismítico. ¡Por mi madre!

La noche había caído y no brillaba una sola estrella en el cielo. La oscuridad era tan cerrada, tan densa, que Tadeo Pérez no hubiera podido ver sus propias manos si hubiera estirado los brazos hacia adelante. Pero él iba muy entretenido en su soliloquio para hacer experimentos.

Sintió un ruido de hierbas y en seguida una voz muy cerca de él. Apenas podía ver de qué se trataba, pero aquella manera de hablar le sonaba a hombre gordo.

—Oiga, amigo, ¡qué oscuridad!—empezó la voz—. Yo tengo una linterna, pero no sirve pa ná.

Silencio de parte de Pérez.

—Oiga, viejo—insistió el otro—. ¿No podría ayudarme en algo?

—¿Ayudarlo?—gritó Tadeo—. ¿Ayudarlo en qué?

—En... bueno,, si tiene por ahí algún guano... que me haga la misericordia...

—Vamos, aguáitalo, ¡qué gracioso! ¡Pero esto sí que está bueno! Dinero yo. ¡Váyase a freír espárragos, hombre!

La voz del "hombre invisible" era todavía más suplicante.

—Mire, viejo, que yo soy su amigo.

—Salga por ahí. ¡Usté no es mi amigo ni la cabeza de un guanajo!—estalló Tadeo Pérez—. Cállese ya y déjeme tranquilo.

—Ah, sí? ¿Se pone bruto, no? (La voz de tono suplicante había cambiado por completo. Ahora era burlona y enérgica). ¡Déme acá todo lo que tenga!... ¡Pronto!

Tadeo sintió que le tocaban la espalda

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AEREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica...\$ 2.90
- 2.—PASTA de calidad.....\$ 3.50
- 3.—DE LUJO.....\$ 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE

El más grandioso surtido en

Cortes de Casimires Ingleses

lo consigue donde

NICOLAS FEOLI E HIJOS

Frente a la Limon Trading Company

Teléfono 4200 — Apartado 1604

Alice Store

En su nueva instalación frente al Switch del Tranvía le ofrece: Cristalería, Juegos de loza, Adornos de porcelana, Ropa de niño y juguetes, Ropa interior de señora, Mantelería, Tapetes y Gran variedad de Souvenirs.

Teléfono 5312 — Apartado 703

CHARLAS FEMENINAS

Pequeñas envidias... Grandes desdichas

La falta de conformidad, el afán de imitar y superar a la vecina, no en lo que ésta tiene de noble y elevado, sino en sus trapos y tren de vida, la envidia en cualquiera de sus muy variadas manifestaciones, son causa más que frecuente de desdichas.

Todos hemos visto casos en que una mujer tiene todo lo que humanamente puede proporcionarle la felicidad, y sin embargo son mujeres desdichadas a causa de nimiedades que no por serlo dejan de ser una rémora en el camino que nos lleva a la felicidad o al menos a la paz y al contento. Son éstas mujeres atacadas por el virus de la envidia, aunque ellas mismas acaso no se dan cuenta de ello, y disfracen su envidia con eufemismos como "afán de superación", "exaltación de la personalidad", etc. Muchas veces no se trata más que de pequeñas envidias, como de que la Fularita se mudó a una casa mejor, o que la Zutana tiene dos criadas, o que doña Mengana fué invitada a una gran boda y ella no; pequeñas envidias que causan grandes desdichas. Yo les aconsejaría a estas mujeres que miraran hacia atrás, a las otras menos favorecidas por la fortuna y que quizá les tienen envidia a ellas, ¿Que usted tuvo una escena con su marido porque el marido de la vecina se compró un auto nuevo? Mire hacia atrás y vea a su otra vecina que no tiene

criada y usted sí. ¿Que una amiga suya se compra modelos importados, y usted tiene que darlos a hacer en su misma ciudad? Vuelva otra vez la vista atrás y vea como su otra vecina se confecciona ella misma la ropa. Y si sus ex-compañeras de internado hacen viajes aéreos y frecuentan los grandes bailes y son, aparentemente al menos, felices, trate de saber un poco más de ellas, y sabrá que quizá aquel viaje o aquella fiesta que a usted se le antojaban maravillosos no son más que huídas de sí mismas, o farsas. Usted, en cambio, hizo un pequeño viaje en segunda clase, pero fué en todo un viaje de placer.

Mire hacia atrás, no sólo hacia adelante, y verá que hay miles y miles de mujeres más desdichadas que Usted, y que es un absurdo que Usted se amargue la vida tratando de alcanzar cosas que tienen los otros y que en todo caso no son nada que contribuya a la felicidad de ellos, como el auto de último modelo y los trajes importados.

Para terminar, un consejo: suprima de su corazón esas pequeñas envidias que traen desdichas y descontento interior, confórme-se con lo que tiene y que cuántas desean disfrutar y no lo tienen, y verá cómo siente que la vida es más amable y que una aura de felicidad la rodea siempre.

Alajuela, Julio de 1942.

M. F.

INTENSIFIQUE LA BUENA PRENSA, consiguiéndonos nuevos SUSCRITORES

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Asistencia a la Santa Misa

Cómo hay cristianos que dejan pasar un año sin acercarse a la comunión y ni aun el precepto respetan y dejan pasar indiferentes el tiempo señalado sin tomar el alimento del alma.

No hay cosa más grande, más divina que la Santa Misa: por esto debemos asistir a ella frecuentemente.

Frecuentar: quiere decir que debemos ser asiduos a la Misa. Un verdadero cristiano que haya comprendido qué cosa es la Santa Misa, debería asistir a ella con frecuencia y aún todos los días. Una Misa de más o de menos en nuestra vida, quiere decir un número muy grande de gracias ganadas o perdidas para el tiempo y para la eternidad; quiere decir que la obra de nuestra redención adelanta.

Dignamente: quiere decir asistir a la Misa con comprensión y amor, con saber qué cosa se hace en ella, en el altar... Es dejar a un lado en este momento toda otra devoción para fijarse y seguir el drama sublime y divino que se desarrolla; es estar en este Calvario como María y el discípulo amado, como Magdalena y las otras santas mujeres, con sentimientos de humildad profunda, de fe viva y de amor ferviente. Cuando un Dios

se inmola en el altar conviene que contemplemos esta inmolación, no como meros espectadores de un rito religioso, sino *teniendo conciencia y parte en ella*. Así llegaremos a ser del número de los que asisten de veras a la Santa Misa y que participan de los copiosos y magníficos frutos del Divino Sacrificio, el cual es entonces realmente ofrecido por todos los presentes.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

Soberanía Nacional

Rescatar el poder de las clientelas partidaristas; sobreponer a todos los intereses el interés de todos, o sea el interés nacional; hacer inaccesible el Estado a la conquista de minorías audaces, y tenerla, por el contrario, en contacto permanente con las necesidades y aspiraciones del país; organizar la nación, de arriba abajo, con las di-

ferentes manifestaciones de la vida colectiva, desde la familia a los cuerpos administrativos y las corporaciones morales y económicas, e integrar este conjunto en el Estado, que será así su expresión viviente: esto es dar realidad a la soberanía nacional.

Oliveira Salazar.